

# Italia: quien vota cuenta y da a luz a un gobierno

*Invitado de hoy:* **Gianfranco Pasquino**. Profesor, Universita di Bologna e SAIS.

---

## **Análisis de las elecciones italianas del 4 de marzo de 2018.**

---

Fue fea, como sostuvieron, sin mucha imaginación, casi todos los periodistas y comentaristas italianos (y extranjeros) pero, teniendo en cuenta que las campañas electorales no deben ser evaluadas de acuerdo a criterios estéticos, muchos elementos sugieren que fue una campaña electoral muy útil. Comunicó mucha información a los votantes: sobre el tema de la inmigración y su posible y difícil control; sobre los impuestos, con una pluralidad de propuestas; sobre el mercado de trabajo y cómo hacerlo no tanto más flexible sino más acogedor; sobre el liderazgo, incluso con la indicación -no solo de propaganda- de algunos futuros ministros y, finalmente, dio referencias respecto a las posibles (e imposibles) coaliciones de gobierno y al papel importante e incluso decisivo que desempeñará el Presidente de la República.

Por supuesto, a pesar de toda esta información innegablemente importante, los votantes se encontraron con un instrumento, la boleta electoral, muy desgastado. Sin embargo, comprendieron la relevancia de lo que estaba en juego y no se desanimaron por los comentaristas que seguían temiendo la fuga de las urnas o las complejidades de la ley electoral. Es concebible que haya sido la incertidumbre del resultado lo que funcionó como un factor de movilización, alejando el temido fenómeno de la abstención. Más del 73 % de los votantes italianos han decidido conscientemente que quieren ser tenidos en cuenta.

El resultado fue sorprendente solo para aquellos que saben poco y nada quieren aprender. La insatisfacción de los italianos hacia la mala política, la corrupción y la gestión inadecuada del fenómeno de la inmigración, han incrementado tanto el consenso electoral del Movimiento Cinco Estrellas, que alcanzó más del 32 %, como de la Lega, guiada con gran habilidad por Matteo Salvini, quien con un 18 % supera a Berlusconi y lo relegó definitivamente al pasado. La derrota más seria la sufrió el Partido Democrático de Renzi y su corte de colaboradores siempre obedientes, nunca capaz de contradecirlo y sugerir caminos diferentes. Todos ellos han perdido y deben pensar en dar un paso al costado para iniciar un proceso de construcción de una nueva izquierda plural, no arrogante, reorganizada a nivel territorial y culturalmente mejor equipada, que es casi lo contrario del partido de Renzi. Finalmente, señalo que las listas supuestamente fascistas, concretamente CasaPound y Forza Nuova, han resultado un gran fracaso.

Profundizando el análisis y trazando las probables motivaciones de los votantes, parece plausible argumentar que el voto por el Movimiento Cinco Estrellas es el producto de la combinación entre la persistente insatisfacción con la política italiana de un gran número de votantes y la voluntad de seguir el camino indicado por Di Maio y otros para un gobierno nunca experimentado, pero que ahora es posible, y que, siguiendo

una evolución visible en los últimos tiempos, no sea anti-Unión Europea. Por otro lado, es realmente incorrecto afirmar que Cinco Estrellas es un movimiento populista. Un componente populista, el que usualmente llamo una "franja", ciertamente existe, pero los Cinco Estrellas son mucho más que ese sector. Hay también un reclamo de mayor transparencia política y de no participación en la corrupción y en la malversación.

El centroderecha en general tuvo un buen resultado, pero permanece lejos de la mayoría absoluta de escaños que Berlusconi había anunciado como prácticamente logrados. No le será suficiente encontrar un puñado de parlamentarios disponibles, los llamados "responsables". Ni siquiera podrá lanzarse al camino que podría haber preferido, es decir, no el de amplios sino -como máximo- el de "medianos" acuerdos con el Partido Demócrata de Renzi. Al menos cien asientos faltarían para que ello fuese viable. En este punto, la pelota está en el campo constitucional del Presidente de la República, Mattarella. Usando sus poderes, para nada desdeñables, el Presidente trabajará para que ambas Cámaras produzcan una solución estable y operativa. De lo contrario, procederá a dar vida a un gobierno del Presidente, o sea, indicado por él, incluso seleccionado los nombres de los ministros. Sin embargo, será un gobierno político, ya que deberá recibir el acuerdo del Parlamento tal como los ciudadanos italianos lo han elegido.

El gran valor de las democracias parlamentarias es su flexibilidad, y durante décadas los italianos han sabido usarla de manera eficaz. Será así también esta vez.

## ¿Nace la Tercera República Italiana?

---

**La inestabilidad política ha sido, y sigue siendo, una marca italiana, en especial cuando la desaparición de la vieja Democracia Italiana -que funcionaba como una especie de partido de centro sobre el cual giraban los gobiernos- abrió el camino a la alternancia en el poder de las dos nuevas coaliciones competitivas, la centro derecha y la centro izquierda, apoyadas por mayorías igualmente percederas.**

---

Por **Matteo Goretti**

La tradicional inestabilidad política de la península ha merecido la atención no sólo de los estudiosos y periodistas sino también de los políticos italianos quienes, durante décadas, llevaron adelante conversaciones, debates y acuerdos frustrados tendientes a dar vida a un nuevo sistema electoral que favoreciera la formación y permanencia de coaliciones estables y, con ello, ampliara la permanencia y mejorara la gestión de los gobiernos.

Finalmente, el Parlamento aprobó nuevas reglas para las elecciones que, a partir de la mixtura del sistema proporcional con premio de mayoría y el uninominal, permitiría -se dijo- la formación de una mayoría clara necesaria para establecer un gobierno homogéneo y durable. Esto no sucedió. Por el contrario, las elecciones de marzo de 2018 repitieron la vieja lección: un país fragmentado políticamente y carente, por lo tanto, de mayorías parlamentarias estables que alumbren gobiernos perdurables.

Sin embargo, a pesar de que la historia parece repetirse, las recientes elecciones modificaron el sistema político italiano. El Movimiento Cinco Estrellas (M5s), un partido nuevo, emergió victorioso de la compulsa electoral y, lo que es más significativo, todo indica que podría ocupar el lugar del Partido Democrático en el sistema partidario del país.

De ser así, estaríamos ante un cambio significativo de los liderazgos políticos en la península, comparable con la caída de la llamada Primera República, cuando la desintegración del sistema de acuerdos que piloteaba la Democracia Cristiana dio lugar a la alternancia de las dos coaliciones que se sucedieron en el poder hasta el presente: el centro derecha y el centro izquierda.

Esta hipótesis se ve reforzada por el fracaso electoral de los líderes tradicionales de ambas coaliciones: Silvio Berlusconi, de Forza Italia (centro derecha), y Matteo Renzi, del Partido Democrático (centro izquierda). Berlusconi perdió ante Matteo Salvini (Lega) dentro de la coalición que ambos integran, mientras que el Partido Democrático de Renzi obtuvo el tercer lugar en la elección general.

La victoria de Di Maio (M5s) y Salvini (Lega), jóvenes y nuevos en la política, integrantes de dos coaliciones electorales opuestas, motiva un cambio en los liderazgos y obliga a reformular el sistema de alianzas en un contexto político que se mantiene -eso si- inestable e impredecible, debido a la aparición de fuerzas nuevas y a la persistencia de la histórica fragmentación.

El Partido Democrático tuvo en estas elecciones una triple derrota: quedó relegado al tercer lugar, acabó con la corta carrera de su joven líder, Renzi, y perdió bastiones electorales tradicionales en manos del M5s.

Un vistazo al mapa de Italia grafica la hecatombe: la península aparece partida en dos: el centro derecha en el centro norte y el M5s en el centro sur e islas; unas escasas pinceladas aquí y allá dan cuenta de una presencia insignificante del Partido Democrático que venía gobernando el país.

Los partidos que se han alternado en el poder de Italia se ven obligados, de golpe, a ser oposición, y sus líderes, a entregar el poder partidario.

El tiempo dirá si las novedades emergentes de la reciente elección parlamentaria son la antesala de un dramático cambio en los liderazgos y en el sistema de alianzas políticas o, por el contrario, son un incidente que agrega confusión y mayor inestabilidad.

Algunos analistas se inclinan por la primera hipótesis y anuncian la llegada de la Tercera República.

Sin embargo, para confirmar que estas novedades indican una transformación profunda hacia algo novedoso, habrá que esperar a ver si el nuevo sistema de alianzas –que por ahora nadie imagina– será mayoritario, estable y duradero y si, además, tendrá implicancias en el sistema de partidos y en la alternancia en el poder.

# CALÍBAR el rastreador

## Informe estratégico sobre Argentina

### Comité de redacción:

Fabián Calle

Francisco de Santibañes

Alejandro M. Estévez

Matteo Goretti

**CALÍBAR el rastreador** es un informe estratégico sobre Argentina. La propuesta es brindar análisis e interpretaciones y ofrecer escenarios, que favorezcan tanto el debate como la toma de decisiones. No es un informe de prensa, no nos ceñimos a la lectura de los medios ni centramos nuestro interés en el día a día. Tampoco planteamos las ideas a través del eje amigo-enemigo del gobierno, de sectores o de grupos. Consideramos que una manera de contribuir al desarrollo del país es crear un espacio que ofrezca mayor profundidad en el análisis, con una mirada estratégica y un interés centrado en lo que podría pasar más que en lo que ya pasó.

**Calíbar** era un gaucho del interior admirado por Domingo F. Sarmiento, quien lo retrató en *Facundo*, libro escrito en 1845. Calíbar hacía de rastreador, es decir, seguía huellas y pisadas que quedaban impresas en el terreno, un oficio esencial en un país extenso y recorrido por llanuras. Sus ojos leían el suelo; su mirada profunda le permitía seguir rastros, incluso los que el tiempo había borrado. Lograba descifrar lo que estaba oculto. Convertía los indicios en evidencias. Interpretaba lo incomprensible. Poseía cualidades que cobran actualidad y relevancia en la Argentina de hoy.